



Pioneras

Florence Nightingale (Florencia, 1820 - Londres, 1910)



Pionera de la enfermería profesional moderna. Hasta mediados del siglo XIX, la atención a los enfermos en los hospitales de campaña era prácticamente nula, y las condiciones de hacinamiento y la carencia de salubridad en los mismos eran causa de gran número de defunciones. Su labor es considerada como la fundadora de

los modernos cuerpos de enfermeras, que supuso una notable mejora en la organización de los hospitales.

Dirigió hospitales y renovó el concepto de la enfermería, hasta entonces primitiva y poco eficaz, convirtiéndola en auxiliar de la medicina.

Hubiera podido ser monja, pero había nacido en la Inglaterra anglicana y por temperamento se hallaba muy lejos de la sumisión. Su padre era propietario de una mina de plomo que le reportaba cuantiosas rentas, y que las disfrutaba con viajes, arte y política. En uno de esos viajes nació Florence, que fue llamada así por haber nacido en la ciudad de los Médicis. A los 3 años la familia regresó a Inglaterra.

Florence y su hermana compartieron su educación con una vida hogareña y estudiando el latín y el griego; pero ella, más independiente, y poco apegada



a ese ambiente que denominaba "frívolo", pensaba en estudiar matemáticas. A pesar de su vida acomodada no fue ajena a ver los sufrimientos humanos a su alrededor, como las enfermedades o la pobreza; por ello, en 1844 empezó a pensar en los hospitales como una misión a la cual dedicar su vida, y más insistentemente cuando en uno de sus viajes conoció el hospital de *Kaiserswerth*, en Alemania.

"No existía el cuidado de los enfermos, la higiene era horrible y el hospital lo peor de la ciudad, pero en ninguna parte he conocido un tono más alto, una devoción más pura que allí."

Su madre, de carácter dominante no quería que se dedicara a esa profesión, pero dos años después se incorporaba a las Hermanas de Caridad de París como inspectora a cargo de la reorganización del hospital católico. Su condición de protestante y de hija de una familia inglesa acomodada no era la mejor recomendación, pero su insistencia pudo más.

Por fin en 1853 dejó definitivamente el hogar de sus padres para ocupar un puesto estable en un pequeño hospital londinense, para "Damas en Circunstancias Penosas". La situación de las enfermeras y de los hospitales era escalofriante, con una absoluta falta de higiene y de instalaciones sanitarias.

Las enfermas provenían de los estratos más bajos de la sociedad y se veían forzadas a dormir, descansar o cocinar en los dormitorios miserables de las enfermeras, cuyos lechos a menudo compartían. Florence se ocupó de reorganizarlo todo, desde reformar el edificio hasta la atención de los pacientes. Introdujo eficientes innovaciones técnicas y de organización; con su trabajo empezó a superarse el modelo asistencial tradicional, basado en los buenos sentimientos y en el sectarismo religioso, y a sustituirse por una asistencia sanitaria científica, la cual precisaba una rigurosa formación del personal de enfermería.

Pero fue en la guerra de Crimea donde se hizo famosa, cuando a petición de un íntimo amigo, miembro del gabinete real, que conocía sus méritos y su vocación, la reclutó para la atención de los soldados británicos. Y allá fue



Florence junto con 38 compañeras, solo catorce de ellas como enfermeras profesionales. Los médicos las recibieron con disgusto.

“Los heridos semidesnudos, yacían en largas hileras sobre los pisos sucios de grandes habitaciones en ruinas. El hospital sin equipo, ni sala de operaciones, ni medicamentos, ni nada. Las tazas de estaño servían para todo; para lavarse, comer, para beber...”.

Luchó contra viento y marea para cambiarlo todo, y cuando el embajador inglés se negó a pagar los salarios de los obreros contratados para reparar los edificios, fue el dinero de Florence y de las colectas organizadas por *The Times*, que la hizo famosa, el que saldó la deuda. A pesar de todo, los médicos seguían hostigándola, por ser mujer, por ser jefa de enorme eficiencia práctica y técnica, al igual que algunas enfermeras por celos, y por rivalidades religiosas.

En Scutari los enfermos besaban su sombra, y en Londres el pueblo le rendía fervorosos homenajes. A su regreso a Inglaterra el ministerio de Guerra la consagró como “la Enfermera del Ejército Británico”, y se dijo de ella que era la única persona del Imperio cuyo prestigio se había acrecentado en la guerra. La propia reina Victoria la regaló un broche con la frase “Bienaventurados los misericordiosos”, y con posterioridad la recibía en palacio con frecuencia.

A la vuelta es cuando publicó un exhaustivo informe titulado *Notas sobre la sanidad, la eficacia y la administración hospitalaria en el ejército británico* y, desplegando una actividad frenética, consiguió la reforma de la sanidad militar británica, la extensión progresiva de su modelo a la sanidad civil, la introducción de reformas sanitarias en la India y la creación de una escuela de enfermeras (1860). Desde 1861, sin embargo, permaneció retirada por problemas de salud, consecuencia del esfuerzo desplegado durante la Guerra de Crimea. Falleció a los 90 años.